CARTHAGO MODERNA

REVISTA SEMANAL

AÑO I — NÚM. 2

ADMINISTRACIÓN: CARMEN, N.° 14-1.°
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

CORRESPONDIENDO

Numerosas han sido las entusiastas felicitaciones que estos días hemos recibido, con motivo de la publicación del número primero de este Semanario.

La opinión, en general, ha juzgado favorablemente nuestra modesta labor en pró de la cultura de esta noble ciudad, para la que son y serán siempre todos nuestros desvelos y nuestros afanes; mas creyendo todo homenaje inmerecido á nosotros, nunca hubiéramos roto la modestia que nos caracteriza, á no venir forzándonos á ello un ineludible deber de justa correspondencia á las muchas amistades y personas más salientes de la localidad que nos han tributado una frase de alabanza y nos han prestado ánimo para seguir adelante en la tarea emprendida.

La Redacción de CARTHAGO MODERNA acoge con verdadero agradecimiento tales muestras de cariño recibidas, y siempre las retendrá en sí para alentar sus entusiasmos y avanzar poco á poco en el plan de mejoras que ha formado.

CRÓNICA

BOCETOS HUMANOS

Ese olor característico, *sui géneris*, peculiar de la tormenta, está difundido por la atmósfera perfumándola; en las mojadas y relucientes hojas, titilan próximas á desprenderse gotas de agua, que asemejan almas de ángeles; el cielo está cubierto de densos nubarrones, y pequeñas ráfagas de aire nos convidan á respirar con ansia ensanchando nuestros pulmones, é invitándonos á vivir. La noche se aproxima.

Hemos cerrado nuestro libro, hemos tomado nuestro sombrero, y hemos salido á la calle á dar el acostumbrado paseo, que nos sirve siempre de saludable aperitivo. La gente discurre por las estrechas aceras, con paso más ligero que el acostumbrado; las niñas, casi mujeres, ríen encantadoramente, y hablan con extraña locuacidad de pretendientes y adoradores; las mujeres cuéntanse las mutuas proezas de sus hijitos, y lamentan el irascible carácter de las madres de sus esposos; las viejas, alaban un reciente sermón pronunciado contra la murmuración, y de paso censuran á sus vecinas, que son poco temerosas de Dios. Tal es la vida.

Nosotros caminamos despacio, sin prisa, embriagados con ese fuerte olor acre que convida á vivir; y al revolver una esquina, tapan nuestros ojos con una conocida silueta que con brío se destaca, apoyada en actitud interesante sobre la balaustrada del férreo balcón.

Asombro nos produce el encuentro.

Ella es una mujer bella, encantadora; en otro tiempo no lejano, admirámosla demasiado, y hoy al verla de nuevo, sentimos una impresión fuerte, dulce y amarga al mismo tiempo, que por unos momentos embarga nuestra atención. La impresión pasa pronto, y proseguimos nuestro higiénico paseo.

Durante él, recordamos una porción de cosas; recordamos palabras, flores lozanas en otro tiempo, y hoy disecadas y esparcidas por algún cajón de nuestra mesa; recordamos colores de trajes, adornos de sombreros, viajes, paseos, encuentros en reuniones, en Teatros, en casas particulares.

Y cuando al regresar á nuestra casa pasamos frente á la suya, volvemos á encontrarla en la misma postura, en la misma actitud interesante, apoyada sobre la balaustrada del férreo balcón, y al contemplarla de nuevo, lamentamos que la oscuridad de la noche nos impida admirar la inefable expresión de sus ojos negros.

Llegamos á nuestra casa, comenzamos de nuevo nuestra interrumpida sesión de lectura, y nos vemos obligados á cerrar el libro por no poder reconcentrar sobre él nuestra atención; escondemos nuestra cabeza entre las manos, cerramos los ojos, y pensamos.

Eduardo Palacio-Valdés.